

El tema de hoy

El cambio interior

¿Porque nos disgustan tanto los cambios? ¿A quién le da placer caminar sobre un puente inseguro? Precisamente para muchos, la idea de cambiar, de hacer un cambio en sus vidas, significa vivir con la sensación de estar al borde de un precipicio.

En 1 Corintios 13, Pablo hace una atención a cierta manera de actuar en los cristianos, el verso 11 dice: Cuando yo era niño, mi manera de hablar y de pensar y razonar era la de un niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cuestiones típicas de un niño.

Como podemos entender de este pasaje, Pablo menciona dos estados diferentes en el cristiano, Pedro 2n su segunda carta escribió: Más bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea dada la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

2 Pedro 3:18

El crecer espiritualmente es ciertamente cambiar nuestro interior, cuando Pablo les escribió a los Romanos, también les anima a que sean parte de ese cambio: No se conformen a este siglo, sino sean transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Muchas veces sabemos lo que debemos de hacer, pero obviamente es que actuamos como niños. En mateo 23:1-23, encontramos a Jesús, enseñando a una muchedumbre ansiosa por escuchar la palabra de Dios. Así comienza el capítulo: Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; más no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

Jesús ataca a los líderes religiosos, porque la intención en el corazón de ellos no era la correcta. Sin embargo, a pesar de todo lo que dice de ellos, Jesús le dice a la multitud que obedezcan a esos líderes. Y por supuesto no se queda ahí, les muestra lo que debe de ser un verdadero líder, lo que nosotros debiésemos ser ciertamente "verdaderos cristianos". Una vez más, Jesús expone la condición verdadera que debe de tener el corazón de un líder, el verso 11 así lo expresa. El error de los fariseos no se encontraba en la ley, sino en la forma o manera en que ellos

la aplicaban. Fíjense el detalle en el verso 16, ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¿Cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? Y nuevamente Jesús muestra el error en el verso 18, Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¿Cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

Entonces Jesús llega al fondo del asunto, así lo leemos: verso 23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

Uno de los grandes problemas que tienen que afrontar los apóstoles y por supuesto el mismo Pablo, es "El legalismo". Jesús no castiga o recrimina la obediencia a la ley, de hecho les dice a los que estaban escuchando que hagan todo lo que les dicen los fariseos, pero les dice también que no los imiten. Porque ellos en la práctica no aplican la ley.

Después de 2000 años este tema parece tener casi la misma actualidad. Hoy en día muchos grupos religiosos, parece que están en la ruta equivocada, saben la teoría, pero carecen de conocimiento para poner la teoría en práctica. Esto se produce cuando no nos renovamos interiormente. Pero si sucede, cuando decidimos cambiar y pasar de niños a grandes.

La ley de Moisés, fue agregada a la promesa y no al revés, según gálatas 3:19, y fue agregada por las transgresiones del pueblo judío. Los judíos no se agradaban en la ley, es por eso que solo veían las letras en el papel y no la intención de ella.

Escuchen al salmista: Me alegraré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras. Salmo 119:16. ¡Esto no es me deleitare al leerla, sino al aplicarla! o el salmo 40:8 A mí me agrada hacer tu voluntad, Dios mío; ¡llevo tu enseñanza en el corazón!

Los judíos no entendieron el profundo concepto que la ley en sí guardaba. Así está escrito en romanos 2:21-24: Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a

Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

La madurez espiritual es obvio que nunca se va a alcanzar en su totalidad, pero Dios nos pide un cambio y nos pide que seamos maduros en espíritu.

Dios no puede ordenarnos que nos deleitemos en las cosas que a él le agradan. No puede obligarnos a hacerlo. Pero esa es la intención de su espíritu, que nos de alegría el hacer su voluntad.

Dios en su sabiduría estableció dos grupos, judíos y gentiles, y esto fue para demostrar la necesidad imperiosa de un salvador. Porque el hombre no puede alcanzar la justificación de sus actos por medio de sus obras y no se puede deleitar uno en la letra sin el Espíritu de ella.

Para esto el hombre primeramente tiene que ser libre de pecados. Y por supuesto llevar el Espíritu de Dios en su corazón. Jesús vino al mundo a realizar el pago de nuestras transgresiones y hecho esto, mediante la fe de creer el evangelio, el Espíritu estaba listo para cambiar el corazón del hombre.

Al ser renacidos, mediante agua y espíritu, tenemos la capacidad de seguir en este cambio al que Dios nos invita y no solo tener la razón o el corazón, sino, que también tendremos de Él, el espíritu de ella, de esa manera podremos decir como David, en tu ley me deleito!

El verdadero cambio, se produce cuando no solo hacemos lo que es correcto, sino que nos deleitamos en ello, y no solo de corazón, sino de la manera en que a Dios le place que lo hagamos. La palabra menciona una ley de oro. Santiago así lo explica en Santiago 2:8: Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; Jesús lo menciona también, y el agrego algo más. Veamos mateo 22:36-40. Maestro le preguntaron a Jesús, ¿Cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

El cambio que pide Dios en el hombre, solo puede lograrse cuando se obedece el evangelio. Cuando se cree que Jesús, el hijo de Dios, dejó la gloria en las alturas, para venir en forma de hombre, no solo a vivir como nosotros, sino también a pagar el precio que la justicia de Dios requería de nosotros. Humillado hasta lo sumo, murió en una cruz, inocente de todo cargo que se

le inculpaba. Así por no tener pecado, la muerte no pudo contenerlo, y resucitó al 3 día acorde a las escrituras. Para luego ascender nuevamente victorioso y ubicarse a la derecha de nuestro padre celestial.

Este evangelio o noticia de salvación, o buena noticia, equipa al hombre con esperanza, leamos romanos 6: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

¡El bautismo salva! Porque es la forma en que nosotros somos muertos a nuestras propias concupiscencias. El amor de Dios expresado en Cristo Jesús. Por medio de su obra, debe de motivarnos a amar a nuestro prójimo. Porque aun siendo pecadores Cristo murió por nosotros.

El que cree este mensaje, realmente cambia su interior, porque no tiene que vivir bajo una ley para dar lo mejor, tratando de complacer a Dios, porque sabe que sin Jesús el hombre tiene una vida sin esperanza.

Pablo guiado por el espíritu santo lo escribió de esta manera en Romanos 6:5-11: Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La justicia de Dios se manifestó en Cristo Jesús, quien es el originador y el perfeccionador de la fe. La ley no produce fe, el evangelio si, produce fe. Los gentiles le negaron a Dios su gloria. los judíos querían justificarse mediante la ley solo por cumplir la letra, a ellos no le daba alegría y placer hacer un sacrificio, o amar al prójimo.

Ellos como si fuesen perfectos, miraban con desprecio a los demás, ciegos porque creían que cumplían todo al pie de la letra, pero nosotros sabemos que de hecho no hubo una sola persona en el pueblo de Dios que haya cumplido con la ley.

Por eso Jesús fue enviado para cumplirla, de hecho cuando estaba en la cruz justo antes de morir, Jesús dijo estas palabras ¡Todo se ha cumplido!

Vivir bajo la gracia de Dios es la experiencia más maravillosa que puede experimentar un hombre en la tierra. La libertad que hay en Cristo es incomparable. Hay muchos pasajes que podría mencionar. Renuévate de corazón por medio del Espíritu y comienza a gozar de La libertad en Cristo.

visita nuestro sitio web

www.descubriendoajesus.org

email: descubriendoajesus@gmail.com